

MOSHEH LA IMAGEN DEL MESIAS EN EL JUDAÍSMO RABINICO

Notas de lojanán bar Moreh

Este es un estudio de Raphael Patai en su libro *The Messiah Texts*, el cual presenta que la figura del Mesías en el judaísmo tradicional se alimentó en la vida de Mosheh.

Nuestro propósito es mostrar cómo la figura del Mesías en la Brit HaJadashah guarda un paralelo impresionante con la del judaísmo tradicional, pero también mostrar en qué se encuentran las diferencias sustanciales, a fin de tener bien claro en un diálogo con ellos o en las lecturas del judaísmo rabínico tradicional, qué están queriendo decir ellos cuando hablan del Mesías y qué estamos queriendo decir nosotros, no con el propósito de mostrar que la otra parte está equivocada, sino con el propósito de entendernos, de mostrar que hay más puntos comunes de lo que pensamos o solemos decir, y de mantener con todo respeto las propias convicciones. En forma de notas se estará presentando la visión de nosotros los netzaritas. Al final como un apéndice se estará transcribiendo una parte del Midrash Debarim Rabah sobre la muerte de Mosheh.



Rara vez una imagen ha sido prefigurada tan perfectamente en una tradición con tantos siglos de antigüedad como lo es la imagen del Mesías judío en la vida de Mosheh. Porque es notable que los mayores rasgos incluidos en la imagen del Mesías, desarrollados entre los siglos dos a doce E.C., son delineados en base a la historia bíblica de Mosheh, cuyos principales puntos fueron establecidos ciertamente no más tarde del siglo sexto A.E.C. Un rápido recorrido de los principales ingredientes de la imagen del Mesías y sus analogías con la historia de Mosheh mostrará hasta que magnitud este es el caso.

1. El Mesías es de la **más noble sangre real** conocida en Israel, la de la casa de David, Mosheh era de la mayor línea de nobleza que existió en aquellos tempranos tiempos entre los Hijos de Israel, de la familia sacerdotal de Leví.

2. La mayor tarea de ambos, tanto del Mesías como de Mosheh, estuvo destinada a llevar a cabo la **redención de su pueblo de la esclavitud**, la esclavitud del exilio y de la dispersión en el caso del Mesías, y la esclavitud egipcia en el caso de Mosheh¹.

3. Ambos **guían a su pueblo en su regreso a la Tierra Prometida**, la Tierra Santa, la tierra de los Padres².

¹ He aquí el gran parecido pero, a la vez, la gran diferencia entre el Mesías de la Brit HaJadashah y el Mesías rabínico. Son redentores, pero el Mesías rabínico libera de una esclavitud política mundial al pueblo judío (“esclavitud del exilio y de la dispersión”), mientras la liberación del Mesías de la Brit HaJadashah no es meramente nacionalista, abarca a toda la humanidad y es espiritual, se trata de la liberación de la esclavitud del pecado que afecta a todo hombre. Véase Rom 3:24-25: *siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Ieshua HaMashíaj, a quien Eloha puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados*; 1Cor 1:30; Ef 1:7; Col 1:14; Hbr 9:12-14. Por eso Ieshua no quiso ser levantado por el pueblo como “rey”, porque significaría un Mesías cuya misión sería solo política, luchar contra Roma. Aunque murió por ser acusado de ser un mesías político.

² Sin embargo, la labor ejercida por Mosheh no fue principalmente política, liberar a Israel y conducirlo a la tierra prometida. Fue parte de su tarea, pero a partir de Shemot 19 claramente se ve que la labor de Mosheh trasciende la redención política en aras de establecer una nación que siga los dictados del Eterno en la Torah. La legislación supera la redención política a partir de Shemot 19. Incluso tampoco se trata de que la tarea principal de Mosheh haya sido la de legislador e incluso la de estadista. Fueron, ciertamente tareas de él, pero su tarea principal fue la de profeta, la de intermediario entre Eloha e Israel. Su principal tarea consistió en formar un pueblo que tuviera una relación con el Eterno. Este reduccionismo de la misión de Mosheh se ve reflejado también en la imagen que se forman del Mesías, un Mesías meramente político, una redención meramente política, no el Mesías que lleve a la relación con el Eterno, o por lo menos, no se le asigna la tarea espiritual como la tarea prioritaria. Solo los movimientos jasídicos actuales le están devolviendo al Mashiaj su tarea de restaurar la relación entre el Eterno y el hombre.

4. Al momento del advenimiento de ambos, el pueblo ha sufrido por largo tiempo, por muchas generaciones, pero, ausente la ayuda divina, ha sido incapaz de mejorar su suerte. Tanto Mosheh como el Mesías **gastan un tiempo prolongado, no concebible, esperando el momento divinamente previsto** en que pueden embarcarse en su misión salvífica³.

Mosheh es de ochenta años cuando Eloha le habla desde la zarza ardiente y lo instruye acerca de ir al Faraón; por cuarenta años vivió en la corte del Faraón como un príncipe; por otros cuarenta años fue un pastor en el Desierto de Midian, y podemos asumir, debemos asumir, que todo este tiempo, sea que lo supiese o no, estuvo esperando por el Llamamiento. El Mesías, por supuesto, tiene que esperar mucho más, al menos por siglos, pero espera, a las puertas de Roma entre los enfermos y leprosos, en el misterioso “Nido de Pájaro” en el Jardín sobrenatural del Edén, y en los corazones angustiados de mucha gente piadosa sea Tzadiq o sencilla⁴.

5. Como sucintamente lo indica el Midrash, tanto Mosheh como el Mesías gastaron sus años de espera en el lugar en que ellos estaban, **para traer el pago (o retribución) divinos**. Esto está establecido en muchas versiones:

Véase, por ejemplo, el libro de Jaim Kramer, *Mashiaj: ¿Quién? ¿Qué? ¿Por qué? ¿Dónde? Y ¿Cuándo?*

³ No es que Mosheh conciente y voluntariamente hubiera querido esa misión salvífica. Ver Éxodo capítulos 3 y 4. El Eterno sí se esperó 80 años en el caso de Mosheh. En el caso de la Brit HaJadashah, el Mesías tampoco aparece sufriendo por la espera. Parece, más bien, que el judaísmo tradicional trasladó y personificó, en la figura del Mesías, la angustia de la espera del Mesías que viniera a liberar a los judíos de sus sufrimientos en el exilio.

⁴ No es tardanza: 2Kefa 3:4. Y la explicación de la aparente demora viene dada en el verso 9. Como se nos dice en Gal 4:4 que Eloha envió a su Hijo en el *cumplimiento del tiempo* τὸ πλήρωμα τοῦ χρόνου. Posiblemente la segunda venida ha sido de larga espera acá en la tierra, aunque el Mesías está presente bajo la imagen de un Jesús romano, imagen deformada del leshua judío, pero en realidad ahora se encuentra en el “nido del pájaro” a la derecha del Padre, intercediendo como sacerdote.

La Hija del Faraón levantó al que [Mosheh] habría de traer el pago al padre de ella. Así también el Mesías Rey quien traerá el pago sobre Edom [e.d. Roma] cohabita en el país de ellos... (Exodo Rabah1:26)

La Hija del Faraón levantó al que estaba destinado para tomar venganza de padre y de su tierra. De manera semejante el Mesías, quien está destinado para tomar venganza sobre los idólatras, crecerá entre ellos en ese país [e.d. en Roma]... (Tanhuma Sh'mot 8)

Mosheh creció en la casa del Faraón y pensó que era un hijo de la casa de este... De manera semejante el Mesías que en el futuro tomará venganza sobre Gog y Magog y sus ejércitos, crecerá junto con ellos en ese país [e.d. en Roma]... (Tanhuma Tazri'a 8)⁵

6. Ni aun la Redención sigue inmediatamente a la aparición del Redentor. Después que él se ha revelado, permanece oculto, y solo con su segunda aparición el gran proceso global de Redención empieza⁶. Se reporta del R. Berejia que dijo:

Así como el primer Redentor [e.d. Mosheh], así el redentor final [e.d. el Mesías]. Justo como el primer Redentor fue revelado [a los hijos de Israel] y luego también fue ocultado a ellos... por tres meses... así también el Redentor final será revelado y luego ocultado a ellos. ¿Y cuánto estará oculto a ellos? R. Tanhuma en nombre de los rabinos dijo, “por cuarenta y cinco días...” R. Yitzhaq ben Qazarta en el nombre del R. Iona dijo, “estos son

⁵ Parecería que el Mesías de la Brit HaJadashah no ejercerá este papel vengativo a favor de Israel. Sin embargo, no debe olvidarse que el mismo Ieshua habla de su segunda venida como Rey que juzgará a las naciones conforme se hayan portado con Israel: Mat 25:31-46.

⁶ Que gran verdad de una “segunda aparición”. En la primera aparición de Ieshua se efectuó el proceso redentor en el campo espiritual, pero habrá que esperar a la “segunda aparición” para que se efectúe la redención “política”.

los cuarenta y cinco días en que Israel echará sal y lo comerá”.
(Job 30:4; Rut Rab. 5:6; Num. Rab. 11:2)⁷

7. Para concluir este tema se debe mencionar que muchos sabios talmúdicos sintieron que había **una relación cósmica**, o más bien, una equivalencia, **entre Mosheh y el Mesías**. De acuerdo con Shímuel el mundo fue creado solo por causa de Mosheh, mientras que de acuerdo al R. Iojanán fue creado solo por causa del Mesías (B. Sanh. 98b)⁸.

8. Cuando finalmente después de mucho tiempo, llegue el Llamamiento, el Redentor, sea **Mosheh o el Mesías, tendrá que enfrentarse a una poderosa oposición** respecto a los cuales su propio poder es nulo. Mosheh tuvo la oposición de un Faraón de corazón endurecido, a sus ejércitos armados, y al conocimiento milenial de sus magos, el Mesías tendrá la oposición del monstruoso y satánico Armilus, el hijo de la mujer de piedra, con sus legiones innumerables reunidas de las cuatro esquinas de la tierra. Una batalla desigual es dada. Los sufrimientos del Mesías son intensificados, no hay esperanza de salida, o, más bien, lo sería si no fuese por la intervención divina en el último momento: las diez plagas y el milagroso partimiento del mar asegura a Mosheh la victoria sobre los egipcios, y las manifestaciones todavía más asombrosas de la participación divina en la forma de grandes tormentas eléctricas y atmosféricas, terremotos, truenos y relámpagos, horrorosas estrellas gigantes, y ángeles

⁷ Como Moisés, que primero vivió entre los israelitas como hijo del Faraón durante 40 años y después se perdió de la vista de ellos por otros 40 años en el desierto, y luego sí regresó como el instrumento redentor del Eterno, así el Mesías vino una primera vez y vivió entre el pueblo judío y vive oculto bajo la máscara de hijo de Roma, en los corazones de muchos, con el nombre de Jesús, así vendrá una segunda vez como Rey Redentor de Israel.

⁸ Este tema ya lo desarrollamos en el estudio sobre la Exaltación del Mesías (Fil 2:6-11) Primera parte: la Posición elevada del Mesías antes de su *kenosis*, cuando citamos a Colosenses 1:16-17 que nos habla que el mundo fue creado para el Mesías.

y serafines guerreros ponen en cintura a las legiones de Armilus bajo el Mesías⁹.

9. Sin embargo, el Redentor mismo no puede escapar a la tragedia. Luego de conducir y enseñar, alimentar y estimular, y, cuando fue necesario, forzar y coaccionar a su pueblo por cuarenta años y de haberlos traído a las mismas puertas de Canaán, **Mosheh debe morir. Se le niega lo que quiso más: entrar en la Tierra Prometida.** El más grande de los maestros, el más grande de los hombres hasta ahora conocido en la historia judía, quien sin temor y celo abanderó, no solo la causa de Eloha delante de un pueblo con frecuencia rebelde, sino también la causa del pueblo delante de la deidad airada e impaciente, quien le habló a Eloha cara a cara y fue de tal manera envuelto en los efluvios divinos que tuvo que cubrir su rostro con un velo, para ocultarlo detrás de una máscara para que no asustara mortalmente al pueblo que lo viera, este hombre de Eloha tuvo que morir.

El recuento bíblico de la muerte de Mosheh es enigmáticamente silencioso acerca de los sentimientos que debieron haber asaltado al hombre Mosheh, cuando fue informado por la deidad inexorable de su fallecimiento inminente, tan cercano a la meta de sus cuarenta años de ministerio en el servicio de Eloha y del pueblo y, sin embargo, tan inalcanzable.

Pero el Midrash agranda el extraño tema, y las leyendas al describir cómo Mosheh luchó con el Ángel de la Muerte y le imploró a Eloha le permitiera entrar a la Tierra de la Promesa, al menos en la forma de un ciervo o de un pájaro, son de las más vívidas entre toda la literatura midrásica¹⁰.

⁹ La primera venida del Mesías fue de tanta oposición como lo desarrollamos en el estudio del Mesías ben Iosef y el Mesías Sufriente que llevó a la muerte al Mesías ben Iosef. La segunda venida del Mesías tampoco va a ser de fácil llegada. La oposición va a ser grande y por ello el favor divino acompañará al Mesías Rey con señales prodigiosas cósmicas. Véase Mat 24, especialmente versos 29 al 31. O véase el libro de Revelación capítulo 11:1-13 los sufrimientos de los dos testigos; capítulo 12: la mujer y el dragón; capítulo 13: las dos bestias; Gog y Magog 20:7-9.

¹⁰ Quisiera que no se olvidaran dos midrashim. No porque los Midrashim digan verdades a nivel peshat, sino porque expresan líricamente cómo el pueblo judío pensaba o se imaginaba la Escritura. Uno versa sobre la

El Mesías, también, es cercado, perseguido y alcanzado por el problema del Redentor al que no le es permitido ver, ni al menos saborear, los frutos de sus trabajos. Pero los mesianólogos medioevales que enfrentaron el asunto lo resolvieron de una manera diferente del presentado por la muerte de Mosheh. **El Mesías, también, debe morir antes de que su misión sea completada, pero también debe vivir a fin de establecer el trono de David en Jerusalén. Por tanto, dos Mesías deben aparecer, uno después del otro.** El primero, el Mesías hijo de Iosef, muere en las guerras mundiales de Gog y Magog en las que conduce las fuerzas modestas de Israel en contra del malvado de Armilus. Lucha valientemente, y así también lo hacen sus hombres, pero los poderes satánicos prevalecen y matan a muchos o a la mayoría de ellos mientras llevan al resto a luchar y los fuerzan a esconderse en cuevas y hendiduras, en desiertos y pantanos. El mismo Mesías ben Iosef es muerto por Armilus, y su cuerpo permanece insepulto en las calles de Jerusalén por cuarenta días¹¹.

Pero entonces viene a la vida. La leyenda nos dice que el Mesías ben David aparece, y como uno de sus primeros actos mesiánicos, lo resucita. Como nada más se dice de él después de su revivir, uno sospecha que lo que uno debe entender es que la demanda que fue negada a Mosheh será concedida al Mesías: él, como el Hijo de Iosef, morirá en el umbral del Fin de los Días, pero entonces regresará a la vida como el Hijo de David y completará la misión que empezó en su primera encarnación¹².

muerte de Mosheh llamado Midrash Petirat Mosheh y el otro sobre la prohibición de entrar a la tierra prometida en Debarim Rabah. De este último estaremos transcribiendo al final lo referente a la muerte de Mosheh.

¹¹ Sobre el desdoblamiento del Mesías en dos ya hablamos en los estudios sobre el Mesías ben Iosef y el Mesías Sufriente. Para nosotros es un mismo Mesías en dos momentos diferentes. Ieshua vino su primera vez como Mashiaj ben Iosef, y vendrá la segunda vez como Mashiaj ben David.

¹² Esta es exactamente la visión mesiánica de la Brit Jadashah. Así que no es una imagen “cristiana” sino bien judía. Sin embargo no utilizamos el lenguaje de “primera encarnación”.

10. **Con la muerte de Mosheh**, la carrera terrestre del primer Redentor de Israel viene a su fin. **En el Otro Mundo, por supuesto, continua teniendo un ojo avizor sobre su pueblo, continua intercediendo a su favor.** El Mesías ben David, también, se acerca al fin de su ministerio con su victoria sobre los ejércitos de Gog y Magog y sobre el amo satánico de estos Armilus, **a quien mata con el aliento de su boca**. Este último detalle, incidentalmente, es una indicación elocuente de la clase de victoria que la leyenda judía entrevió que sería cumplida por el Mesías. Tenía que haber, primero que todo, una sucesión de guerras holocáusticas, miríadas serían muertos en los combates, o por terremotos y otros grandes cataclismos, pero la más grande de las victorias, aquella sobre Armilus mismo, el mal encarnado, será espiritual: su aniquilación acontecerá por un soplo de la boca pura del Hijo de David, el elegido de Eloha, el Mesías¹³..

11. **La mayor hazaña del Mesías es también, en uno y al mismo tiempo, su última obra.** Así como Mosheh había traído los Hijos de Israel al umbral de la Tierra Prometida y luego murió, así también el Mesías los conduce a la victoria sobre Gog y Magog, culminando con la eliminación de Armilus, y entonces se desvanece, desaparece de la escena. Nada más se escucha acerca de él excepto algunas muy vagas y generalizadas afirmaciones que tienen la intención de decir que él continuaría reinando sobre su pueblo por un período indeterminado. En todos los grandes eventos que siguen a la victoria sobre Armilus, el Mesías no juega papel alguno. Sabemos, o al menos hemos sido guiados a creer, que él está presente en la Resurrección de la muerte, en el Juicio Final, en el Banquete Mesiánico, en la Casa de Estudio del futuro en que la nueva Torá, mesiánica, será enseñada, pero si él esté, no se hace mención de su presencia y no juega un papel definitivamente. En todos estos grandes acontecimientos y procesos es Eloha, El Solo Uno, Bendito sea él, quien personalmente toma el lugar central. Es Eloha quien resucita a los muertos, quien juzga a los buenos y a los malos, quien se sienta con los

¹³ Algo semejante se dice así en Revelación 19:20-21: *Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo [el Mesías], y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.*

santos en la gran fiesta, quien sirve el vino en sus copas, quien los entretiene danzando delante de ellos, quien les enseña la nueva Torá, y quien recibe el homenaje de todo el universo rejuvenecido, reformado y santificado. ¿Dónde está el Mesías en todo esto? No se nos dice nada de él y si no se nos hubiese afirmado en las fases tempranas de la imagen del Mesías que, después de la última victoria, reinaría en Jerusalén, como el Príncipe de Paz, ni sospecharíamos que estaría presente.

De esta forma, y de manera primaria, El Mesías prueba esencialmente ser una figura de Mosheh, y Mosheh ser la prefiguración exacta del Mesías. Ambos son Redentores, pero ninguno de ellos tiene parte en la gran era a cuyo umbral ellos guían a su pueblo al precio de sus sangres vitales¹⁴.



LA MUERTE DE MOSHEH

En la época del fallecimiento de Moshé, Hashem quiso demostrar a las huestes Celestiales la grandeza de Moshé. En consecuencia, llamó al Ángel Gabriel y le ordenó: "Ve y tráeme el alma de Moshé".

"Amo del Universo, ¿cómo puedo provocar la muerte de un ser humano que equivale a seiscientos mil judíos?"

"Ve tú, entonces", ordenó Hashem a Mijael.

"No puedo soportar verlo morir", respondió Mijael. "Yo solía ser su maestro". (Mijael es el ángel de la Misericordia, el que le enseñó a Moshé a defender a los judíos).

¹⁴ Algo semejante también se nos da en la Brit HaJadashah. Finalmente toda la gloria es para el Padre como se nos enseña en 1 Cor 15:28: *Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos*; o en Revelación donde no se vuelve a hablar del Mesías a partir de 20:11, donde se habla del Juicio Universal hecho por el Eterno, de los cielos nuevos y tierra nueva, la Nueva Jerusalén, el río de vida.

Entonces el Todopoderoso recurrió a Samael (que es Satán), "Ve y tráeme el alma de Moshé".

Samael tomó su espada (el espíritu de *tuma* -impureza- con el cual esperaba derrotar a la kedushá -santidad- de Moshé) y bajó rápidamente hacia Moshé.

Encontró a Moshé escribiendo el Nombre de Cuatro Letras de Hashem en un Sefer Tora todavía incompleto. El rostro de Moshé brillaba como el sol y se asemejaba a uno de los ángeles.

Samael se asustó de Moshé. "Ningún ángel puede llevarse el alma de Moshé", pensó. Comenzó a temblar y no fue capaz de emitir palabra.

Pero Moshé se había apercibido de la presencia de Samael aun antes de que el ángel se revelara.

"Tú, maldito, ¿qué estás haciendo aquí?" preguntó Moshé severamente.

Samael se armó de coraje y contestó, "Vine a llevarme tu alma".

"¿Quién te envió?" preguntó Moshé.

"El Creador de todo", respondió Samael.

"Ciertamente, El no quiere que tú te lleves mi alma (más bien El desea que yo te derrote)", dijo Moshé.

"Yo me llevo las almas de todos los seres humanos", insistió Samael, "ésta es la ley natural del universo".

"Pero yo no estoy sujeto a las leyes de la naturaleza", insistió Moshé. "Yo soy el hijo de Amram. Soy sagrado desde mi nacimiento, ya que nací circuncidado y por eso no fue necesario hacerme el brit milá. Pude hablar y caminar desde el día de mi nacimiento (como Adam antes de pecar).

"Cuando tenía tres años profeticé que recibiría la Tora. (Por esta razón Moshé se negó a tomar la leche de una egipcia cuando la hija del Faraón lo encontró). Siendo aun un niño en el palacio del Faraón, le quité a éste la corona de su cabeza (señal de la futura caída del Faraón). Cuando cumplí

los ochenta, Eloha realizó muchos milagros en Egipto por mi intermedio y saqué seiscientos mil judíos en pleno día ante la mirada de los egipcios. Dividí el Mar en doce partes. Transformé aguas amargas en dulces (en Mará en el desierto). Yo residí en el firmamento, discutí con ángeles que no querían entregar la Tora de fuego, y permanecí cerca del Trono Celestial de Gloria para conversar con el Todopoderoso cara a cara. Yo entregué la Tora y los secretos de los ángeles a la humanidad. Luché contra los poderosos gigantes Sijón y Og que habían sobrevivido al Diluvio. Hice detener al sol y a la luna durante la batalla y yo mismo eliminé a Sijón y a Og. ¿Cuál otro de los humanos sería capaz de hacer todo esto? (Por eso, la ley natural que *te* permite llevar el alma humana no es aplicable a mi persona)".

Samael volvió hacia Hashem reconociendo su derrota.

Hashem ahora le confirió aun más fuerza y le ordenó volver hacia Moshé. (D-s quería que Moshé lograra una victoria aun mayor sobre el Satán).

Samael revoloteó sobre la cabeza de Moshé y desenvainó su espada. Moshé golpeó al ángel con todas sus fuerzas con la vara sobre la cual estaba grabado el Nombre de D-s. Samael huyó.

Moshé lo alcanzó y lo encegució con los Rayos de Gloria que emanaban de su rostro.

Una Voz Celestial proclamó: "¡Ha llegado el momento de tu muerte!".

"Por favor, no me entregues al Ángel de la Muerte", le rogó a Hashem, Moshé. "Recuerda cómo te serví en mis años mozos, cuando Tú Mismo te revelaste ante mí en la zarza y cuando estuve en el Har Sinai durante cuarenta días y cuarenta noches y trabajé arduamente para aprender la Tora".

"No temas", proclamó la Voz Celestial. "Yo Mismo me ocuparé de ti".

Moshé se levantó y se preparó para la muerte, santificándose como uno de los ángeles.

Hashem descendió junto a los ángeles Mijael, Gabriel y Zagzagael.

Mijael preparó el lecho de Moshé; Gabriel extendió un paño de lino sobre su cabeza; y *Zagzrael* otro paño sobre sus pies.

El Todopoderoso dijo. "Moshé, cierra los ojos".

Moshé así lo hizo.

"Coloca las manos sobre el pecho", ordenó el Todopoderoso.

Moshé obedeció.

"Junta los pies", El ordenó.

Moshé obedeció.

Hashem requirió el alma de Moshé.

"Hija mía", dijo El al alma. "Planifiqué que permanecieras en el cuerpo de Moshé durante ciento veinte años. Ahora lo debes abandonar, no te demores".

El alma respondió, "Amo del Universo, ¿acaso hay un cuerpo más puro que el de Moshé? Yo lo amo y no deseo abandonarlo".

"Yo te abasteceré con los ángeles bajo Mi Trono de Gloria Celestial", prometió Hashem.

"Es mejor para mí permanecer en el cuerpo de Moshé que mezclarme con los ángeles", protestó el alma. "El es puro como un ángel, a pesar de que vive en la tierra; por otra parte, Tú una vez le permitiste a dos ángeles, Uza y Azael, vivir entre los humanos y se corrompieron, Moshé no convivió con su mujer desde el día en que Tú le hablaste desde la zarza (según una opinión. Según otros, desde Matán Torá). Por favor, déjame en el cuerpo de Moshé".

Luego de escuchar al alma atestiguar acerca de la pureza del cuerpo de Moshé, Hashem, por así decirlo, besó a Moshé. El alma experimentó el

irresistible placer de la presencia Divina (que fue aun mayor que el placer de estar en el cuerpo de Moshé) y retornó con Hashem.¹⁵

¹⁵ Debarim Rabah 11:6